

Actividad para el Día del Idioma Español

Público meta: alumnos de *Ensinó Médio*

1. Una novela para el siglo XXI, por Mario Vargas Llosa.
2. Resumen del episodio sobre el yelmo de Mambrino.
3. Comprensión del texto.

Una novela para el siglo XXI, por Mario Vargas Llosa

Antes que nada, Don Quijote de la Mancha, la inmortal novela de Cervantes, es una imagen: la de un hidalgo cincuentón, embutido en una armadura anacrónica y tan esquelético como su caballo, que, acompañado por un campesino basto y gordinflón montado en un asno, que hace las veces de escudero, recorre las llanuras de la Mancha, heladas en invierno y candentes en verano, en busca de aventuras. Lo anima un designio enloquecido: resucitar el tiempo de los caballeros andantes, que recorrían el mundo socorriendo a los débiles, desfaciendo tuertos y haciendo reinar una justicia para los seres del común que de otro modo éstos jamás alcanzarían, del que se ha impregnado leyendo las novelas de caballerías, a las que él atribuye la veracidad de escrupulosos libros de historia. Este ideal es imposible de alcanzar porque todo en la realidad en la que vive el Quijote lo desmiente: ya no hay caballeros andantes, ya nadie profesa las ideas ni respeta los valores que movían aquéllos, ni la guerra es ya un asunto de desafíos individuales (...).

(VARGAS LLOSA, Mario. "Una novela para el siglo XXI". En CERVANTES, Miguel de. **Don Quijote de la Mancha**. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2004. Edición del IV Centenario / RAE.)

Actividad para el Día del Idioma Español

Público meta: alumnos de *Ensinó Médio*

A. Lee el episodio sobre el yelmo de Mambrino.

Estaban charlando don Quijote y Sancho cuando escucharon un fuerte ruido que se repetía con una cierta frecuencia. Creyendo tratarse de una nueva aventura, se dirigió don Quijote hacia el lugar de donde venía el ruido y antes de que pudiera investir contra un supuesto enemigo, vieron que se trataba de seis mazos de batán, una máquina movida por fuerza hidráulica, provista de unos mazos que golpean tejidos o pieles. La reacción de Sancho fue la risa, lo que mucho molestó a su amo.

En esto comenzó a llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes, mas habíales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro; y, así, torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día de antes.

De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aun él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo:

– Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: “Donde una puerta se cierra, otra se abre”. Dígolo porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra, para otra mejor y más cierta aventura, que si yo no acertare a entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes ni a la oscuridad de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes.

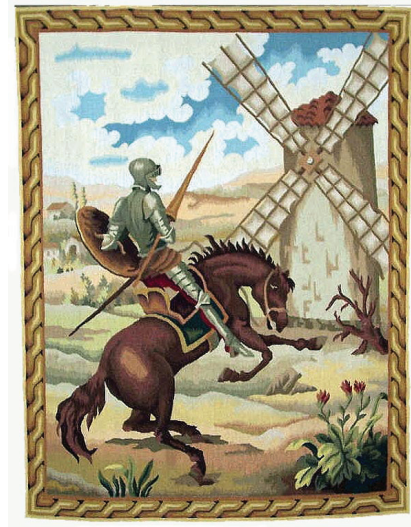
– Mire vuestra merced bien lo que dice y mejor lo que hace –dijo Sancho–, que no querría que fuesen otros batanes que nos acabasen de abatanar y aporrear el sentido.

– ¡Válate el diablo por hombre! (que el diablo te lleve por mal hombre) –replicó don Quijote– ¿Qué va de yelmo a batanes?

– No sé nada –respondió Sancho–, mas a fe que si yo pudiera hablar tanto como solía, que quizá diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice.

– ¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? – dijo don Quijote–. Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae sobre la cabeza un yelmo de oro?

– Lo que veo y columbro –respondió Sancho– no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.



– Pues ése es el yelmo de Mambrino –dijo don Quijote–. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.

Así estuvieron un rato discutiendo hasta que don Quijote decidió investir contra el tal hombre que se dirigía hacia él, que no era sino un barbero que se puso en la cabeza una bacía para no mojarse ya que empezaba a llover. El pobre hombre al ver aproximarse al caballero armado con su lanza, dispuesto a pasarle de parte a parte se lanzó al suelo, allí quedando la bacía que tanto interesaba a don Quijote. Pidió a Sancho que la recogiera e intentó colocársela en la cabeza, dándole varias vueltas sin encontrar forma de encajarla. Comentó que el pagano a quien le habían hecho el yelmo debería de tener una cabeza muy grande y al notar que le faltaba un pedazo dijo:

– ¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza de este encantado yelmo por algún extraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, débil de fundir la mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero (...) y en este entretanto la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada, cuanto más que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

(CERVANTES, Miguel de. Capítulo XXI – Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero. **Don Quijote de la Mancha**. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2004. Edición del IV Centenario / RAE. Adaptación.)

B. Contesta estas preguntas.

1. En el Quijote es bastante frecuente el uso de refranes. ¿Qué quiere decir el andante con el refrán: “Donde una puerta se cierra, otra se abre”?

2. Don Quijote ve aproximarse a un hombre con una cosa que reluce en la cabeza. ¿Qué se piensa que es?

3. ¿Cuál es el aviso que le da Sancho Panza a su señor?

4. ¿Cuál es la reacción de don Quijote?

5. Al yelmo le falta una parte. ¿Qué piensa don Quijote sobre eso?

6. ¿A quién se piensa que perteneció el yelmo?

7. ¿Qué pretende hacer el caballero andante en sus aventuras?

8. Alonso Quijano, el verdadero nombre de don Quijote, era aficionado a la lectura de novelas de caballería. ¿Sabía el personaje diferenciar la verdad de la fantasía?

9. ¿Cuál es y de dónde viene el ideal de don Quijote de la Mancha?

10. ¿Qué piensas sobre el personaje don Quijote?